

Antes de abrir un libro, abre una conversación



“Maite, ¿por qué el arroz es más rico en la playa que en Quito?” Esta pregunta surgió en la clase de Ciencias mientras hablábamos sobre alimentos tradicionales de las culturas andinas. La curiosidad terminó convirtiéndose en una conversación sobre presión atmosférica, los estados de la materia y adaptación al entorno. En ese momento comprobé nuevamente que el aprendizaje significativo nace cuando las preguntas de los estudiantes se encuentran con la realidad.

Este fue el punto de partida de un proyecto interdisciplinario donde los estudiantes descubrieron cómo los pueblos ancestrales de América comprendían la natura-

leza y utilizaban ese conocimiento para vivir en armonía con su entorno. Queríamos que entendieran que el conocimiento también habita fuera de los libros: en las tradiciones, en las familias y en la comunidad.

En muchas ocasiones hablamos de conectar la escuela con la



Entonces entendimos que el verdadero aprendizaje sucede al abrir las puertas del aula para que entren las experiencias de quienes forman parte de la vida de nuestros estudiantes.

vida real, pero seguimos enseñando los contenidos de manera aislada y pocas veces tienen la oportunidad de descubrir cómo esos conceptos explican prácticas que han pasado de generación en generación.

Por eso decidimos invertir el proceso. En lugar de comenzar con la teoría, empezamos con una pregunta: “¿Qué pueden enseñarnos las culturas ancestrales de América para cuidar el planeta en la actualidad?”

Cada equipo investigó una cultura y entre todos descubrieron cómo las terrazas agrícolas permitían conservar el suelo en las montañas, cómo la biodiversidad



sostenía los ecosistemas amazónicos, cómo la altitud modificaba la preparación de los alimentos y cómo diferentes comunidades desarrollaban técnicas para aprovechar responsablemente los recursos naturales.

Sin darse cuenta, los estudiantes estaban aplicando conceptos de ecología, física, química y biología mientras analizaban prácticas culturales que siguen siendo usadas actualmente.

Pero el proyecto no terminaba en la investigación. Las familias participaron compartiendo recetas tradicionales, historias, conocimientos heredados y experiencias relacionadas con la agricultura.

Muchos estudiantes regresaban al día siguiente diciendo: “Mi abuelita me contó...” o “Mi papá dice que...”. La comunidad dejó de ser el público y se convirtió en

una fuente de conocimiento. Entonces entendimos que el verdadero aprendizaje sucede al abrir las puertas del aula para que entren las experiencias de quienes forman parte de la vida de nuestros estudiantes.

La culminación del proyecto fue una feria científica interactiva. La feria no fue una exposición tradicional.

Cada espacio representaba una cultura y permitía que los visitantes experimentaran con fenómenos científicos relacionados



Queríamos que entendieran que el conocimiento también habita fuera de los libros: en las tradiciones, en las familias y en la comunidad.

con ella. Había demostraciones, modelos y retos en los que el público participaba activamente.

Los estudiantes dejaron de ser receptores de información para convertirse en divulgadores científicos. Explicaban por qué ciertos alimentos se cocinan de manera diferente en la altura, cómo funcionaban los sistemas agrícolas ancestrales o por qué la diversidad biológica era esencial para mantener el equilibrio de un ecosistema.

Respondían preguntas, adaptaban sus explicaciones según el visitante y utilizaban evidencia para justificar sus respuestas. En ese momento, la evaluación dejó de depender de un examen. La evidencia de aprendizaje era observar a un estudiante explicar con seguridad un fenómeno científico a otra persona.

El cambio más importante no apareció en una rúbrica. Apareció en el orgullo con el que los estudiantes hablaban de su trabajo, en la curiosidad que despertaban en los visitantes y en la forma en que reconocieron el valor de los conocimientos que existen dentro de su comunidad. Desde entonces, cuando diseño un proyecto intento preguntarme: ¿Dónde está la comunidad dentro de esta experiencia de aprendizaje?

Porque cuando los estudiantes descubren que el conocimiento también vive en las personas que los rodean, dejan de aprender para aprobar una evaluación y comienzan a aprender para comprender el mundo, compartir lo que saben y sentirse parte de una comunidad que también tiene algo que enseñar.